





# REVUELTA EN EL INTERIOR

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

VILLA ALEMANA 2019

Impreso en Taller de Libros, Barrio Puerto, Valparaiso.  
Verano del 2020.  
[tallerdelibrosvalpo@gmail.com](mailto:tallerdelibrosvalpo@gmail.com)

# Í N D I C E

PRÓLOGO. *Breno Donoso.* 7

## BICHOS RAROS

COSTURERO. *Maximiliano Ayala.* 13

LA PASSIONE DI **BENEDETTO.** *Nicol Zamora.* 15

SOBRE LO SALVAJE, LA BELLEZA Y LO ETERNO. *Camila García.* 21

UN TESORO FAMILIAR. *Carolina Sarmiento.* 23

EL DIARIO DE UN AFORTUNADO CUADERNO. *Pablo Magerkurth.* 27

LAS CENTOLLAS CAUTIVAS. *Jaime García Cruz* 33

SAQUEAR: DESPOJO O RESTITUCIÓN. *Alberto Fuenzalida Cruz* 35

## INVITADO DE PIEDRA

ELENA. *Felipe Arriagada.* 43



## PRO-LOGOS

Breno Donoso

No quise escribir el clásico prólogo. Creo que estos escritos no requieren tal formalidad. Por su diversidad, textura y antojo, estos textos nacen de la concentración expresiva, trabajada a lo largo del taller: allí reside su autosuficiencia y su autoboicot.

TEC = técnica de escritura contenida

de taller de escritura revuelta

desde los interiores.



(Me corrijo a cada momento, cuando comienzo una oración con negación. No lo puedo evitar. Al parecer todo es negación, hasta de uno mismo. Yo niego haber hecho este taller. El que lo hizo no es el mismo que escribe esto. La persona que hizo el TEC es otro. El que escribe esto es un laberinto, un torbellino, que dispersa letras a favor o en contra del viento.)

## Ahora sí!

Estos fragmentos prologan una escritura constante y sonante, que anexa cuerpos textuales en ciernes. Propone el turno de lectura alzada y el turno para el silencio, pero no ese silencio que se vuelve olvido, sino ese silencio que se abre a la mejora de lo que se escribe: lecturas que abren la contemplación y complementación hacia el lector. Un Lector que corrige y consiente: voraz y benévolo. Pura idealización.

Si no se genera ritmo, si no jugamos con las palabras mientras ellas juegan con nosotros -sin saberlo-, la historia puede ser muy buena, el contenido muy bueno, pero el texto nunca funcionará para ese lector anónimo, que espera con cara de meme. Es decir: no creamos que un texto se acaba. Siempre queda mucho trabajo por hacer.

## Fragmento de una entrevista a su máscara en desuso

*-¿Es cierto que se la pasaron escribiendo durante los 8 sábados?:*

-TEC no fue pura escritura. Funcionó como espacio para la contención y expresión. Imposible dársela de literatosa en medio de una revuelta de esta proporción e importancia. Para escribir, tuvimos que escucharnos bastante, conocernos.

Insertos en los sábados de noviembre y diciembre del 2019, en pleno estallido social, TEC se convirtió en una instancia de resistencia, creación, reflexión, contención lectora y escritural, desde el trabajo territorial y la reescritura, como ejercicios primordiales.



Debido a esta intensidad fue necesario volcarse hacia este pequeño trabajo impreso. Un registro de letras, craneadas, remecidas en medio del fuego de la revuelta y la sequía en la provincia de Marga Marga.

*-¿Por qué se llama Bichos Raros el compilado de textos de los autores del TEC 2019?*

Conviviendo en medio de tanta falacia metafísica y simbólica, es sano subvertir las significaciones que el poco ingenio humano cranea: a los bichos (moscas, chanchitos de tierra, hormigas, lagartijas, etcétera) se les ha considerado y considera huidizos, temerosos, hostiles y pequeños, pero en subjetivo representan la resistencia a un mundo que los excede en tamaño, y que ellos enfrentan con la más pragmática de las tecnologías: la voluntad y el apoyo mutuo. Así las voluntades textuales en *Revuelta en el interior*. El ímpetu de su nacimiento es la conciencia de escribir y reescribir, sin perder la voluntad que fortalece el oficio escritural en el tiempo, sin perder el apoyo mutuo por dogmas y egos ciegos.

Hay poemas y narraciones, hay deseos y confrontaciones. Y está el latido y el nervio de la primera publicación, está la densidad del ambiente en que se engendró, y también la dispersión, a que todo texto se encuentra expuesto, sobre todo, en momentos históricos como este.



# BICHOS RAROS



# COSTURERO

MAXIMILIANO AYALA

1

cuando caigo indefenso sobre tela de araña  
cuando la noche insomne me carcome insensata  
y los ojos se me nublan por intrusa pestaña  
el nudo en la garganta en grito sordo se desata

2

me vuelvo presa fácil de animal carroñero  
me rindo lastimoso como tendón desgarrado  
y contra el filo asesino del cuchillo cartonero  
cual volantín en cielo abierto me voy cortado

3

me derramo distraído sobre el mantel raso  
de lo que me aqueja se forma una mancha  
en menstruada sangría me vuelco del vaso  
por sobre la mesa mi sombra se ensancha

4

me estrujo como trapo la gota gorda de olvido  
me hallo en desuso cual viejo abrigo colgado  
cadáver inconcluso de chaleco descosido  
y en posición fetal me encojo desmadejado

5

¿qué me queda, qué me sobra, qué me depara la suerte?  
enhebro aguja e hilo pues tengo don de costurero  
remiendo la mustia pilcha que se salva de su muerte  
lo que el resto descarta, yo rescato del basurero

6

al ruedo de la rueca arreglo el retazo  
de un extremo a otro deshilo el tedio  
punzante en mi dedo siento su pinchazo  
mi frente se afiebra, no tengo remedio

7

un lunar de sangre se me dibuja denso  
me miro la yema y me muerdo el labio  
mi boca se inunda, salivando espeso  
mi lengua se hunde en un tibio felatio

8

la aguja cobra impulso, bordando la sutura  
con un alfiler sujeto mi cuerpo deshilvanado  
cosiendo la herida, revistiendo la costura  
me armo de voluntad para reparar lo dañado

# LA PASSIONE DI BENEDETTO

NICOL ZAMORA

*El que reza y peca: empata.*

Anoche, como todas las noches, terminé mi día revisando redes sociales. Lo hago como un ejercicio que permite desconectar los pensamientos que atormentan mi mente al final del día. Sin embargo, últimamente, no ha dado resultados. Mi página está llena de imágenes que muestran a pacos golpeando y disparando a gente a diestra y siniestra, jugando a la guerra con un pueblo inoculado por la injusticia.

Una pequeña molestia en mi dedo me avisa que ya debo dejar de sumergirme en esos videos, sino mi angustia seguiría prolongándose con esmero. Y me detuve, sin querer, en la publicación de mi vecina, la señora María, quien compartió el video del Papa Juan Pablo II apuntando con el dedo la imagen de Jesús invitando a estadio lleno a mirarlo y no temerle. Pues bien, hay gente que por estos días de revuelta elige el cielo, aferrándose a su fe, al prójimo que ha quedado ciego y oprimido.

No sé por qué la tengo en Facebook, lo único que sé de ella es que salió de extra en la película La Pasión de Michelangelo, y que se creyó tanto su papel que al topármela comprando pan era como encontrarse con Salma Hayek en plena firma de autógrafos. Y así, con esa última imagen, me dormí. No pasé una buena noche, al parecer la Sra. María me había regalado un cúmulo de restos diurnos que mi inconsciente no alcanzó a tramitar, y que me llevaron a soñar que

entrevistaba a Joseph Ratzinger. No recuerdo muy bien qué le preguntaba, solo me levanté con la sensación de haber querido arrancarle algunos enigmas católicos, y de haber actuado como Bonvallet entrevistando a Pinochet en uno de esos momentos más descarnados de la historia.

Al pasar de los días, me surgió la idea de escribir sobre el Papa Benedicto XVI, acerca de su renuncia al papado, y también sobre el famoso anillo que llevan todos los sumos pontífices en su mano: el anillo del pescador. Desde que me soñé entrevistándolo con el fin de saber los “secretos más ocultos” de la iglesia católica comencé a ver documentales sobre su vida, su elección, y su renuncia, pero para mi sorpresa de la renuncia muy poco material, como si fuera un secreto a voces que ocultar.

Cada vez que un papa muere el famoso anillo es fundido para armar uno nuevo con el material anterior, así pasa de generación en generación como un símbolo de perpetuidad. Sin embargo, Joseph quebró la regla. Muchos pensarán que el tal Papa Francisco es el más disruptivo, porque ofrece- como diría Jorge González- “humildad y resignación”, pero permítanme el espacio para la duda. Ese Papa argentino es tan argentino que hizo pasar por un gesto de modestia el anillo que utilizaría, pues este sería de “plata dorada”, un material que en latín sería *Argentum*, y que etimológicamente hablando es de donde proviene la palabra Argentina. Por supuesto, el dato es de Wikipedia, y el gesto es de ese espasmo que los trasandinos suelen sentir con su patria; ¿será humildad o tendrá Francisco esa cuota de fanatismo maradoniano por su país?.



Pero volvamos al anillo del pescador de Joseph. Como este no murió sino que desertó, no pudieron fundir la sortija y solo la marcaron con una cruz. ¿Qué tipo de cruz le habrán hecho? ¿una así: X o una así: †?, es decir, ¿lo anularon o lo bendijeron?.

Dicen que cuando las hermanas monjitas realizan sus votos generan su alianza con dios a través de un “anillo nupcial” para consagrarse como “esposas de Jesús”. Sí, o sea, hay mucho que decir en cuanto a esto, sobre todo como conceptos separados que se unen para formar un significado bastante particular; hermanas-monjas/esposa-Jesús (una equivalencia a: incesto-mojigata/puta-machito). Pero al rescatar de la idea central sólo me quiero quedar con las nupcias.

Contra todo pronóstico, contra “La Palabra”, las monjitas terminan casándose con el que, supuestamente, nunca tendría esposa, y lo hacen simbólicamente a través de este anillo que: “en la mano de la religiosa debe recordarle siempre que es Esposa de Cristo, que eso debe inundarle toda su humanidad de mujer”. Disculparán la cita, pero dentro de las páginas católicas que visité para saber sobre el tema, esta fue una de las frases que más caló hondo... como un puñal en un corazón ya herido de machismo. Ojalá la tan mística y tan querida escritora Santa Teresa de Jesús, perdone a quien escribió eso.

Entonces el anillo genera el vínculo más estrecho entre dos, y ahora ¿qué hacemos con el Papa?. Para el Sumo Pontífice no tiene otro significado que ser el sucesor de Pedro, es más, la imagen del apóstol en su embarcación va plasmada en el metal como un signo que atañe a su oficio de pescador, más tarde... “El pescador de hombres”. Es así como reza la oración que lleva por nombre ese título:

“Señor, me has mirado a los ojos  
sonriendo, has dicho mi nombre.  
En la arena, he dejado mi barca  
Junto a ti, buscaré otro mar.”

Es de esperar que al leer el extracto lo hayan hecho con la voz de la señora María, quien-estoy segura- se sienta sagradamente en el mismo puesto todos los domingos en la capilla, es más, no creo que se haya leído sino cantado como ella. La cuestión está en que esa oración no es escrita de una mujer para un hombre o para ese Señor, sino que de un hombre para otro hombre, desde ahí ¿cuál homosexualidad?. El uno dice el nombre del otro sonriendo y mirándolo a los ojos, mientras el receptor le indica casi apuntando dónde dejó su bote (¡ahí!, en la arena) para que juntos vayan en busca de una nueva aventura surcando nuevos mares. Es que me recuerda mucho a la escena final entre Richard Gere y Debra Winger en *Reto al Destino*, pero en su versión homo.

Dicho esto, resulta bastante interesante el símbolo de un anillo como enlace de la unión dentro de la iglesia, porque solo admite esa connotación nupcial para los simples mortales y para las monjas, sin embargo para los hombres o en este caso al Papa, con tanta testosterona a su haber, le corresponde llevar en la mano un signo de poder y trabajo, escondiendo sin duda alguna el eterno ejercicio del urinario, es decir, un hombre al lado de otro viéndose sus penes y compitiendo entre medio de chorros de orina. Un anillo, un pene, un testigo fundido y rearmado que recoge el sucesor.

Pero con esto se puede vivir, han sido décadas de ir normalizando actos heteros que son tan homo (sobre todo en hombres), pero con lo que no se puede continuar es con la aberración de ese acto en el que incurre el hombre que no tiene un urinario cerca, con esto apunto a que en esos casos, estos sacerdotes recurren a pequeños cuerpos de pequeños humanos que sirven de receptáculo del férreo y terrible amor viscoso de dios.

Yo creo que eso fue, eso lo hizo renunciar. Benedicto, el nombre artístico que eligió para ponerse el palio, proviene del latín Bene Dicto que significa “Bien Dicho” o “Aquel de quien se habla bien”, y aunque pocos hablaron bien de él después de su renuncia y se ganó las penas del infierno en la tierra, quiero pensar que hizo de esta una de las razones de su abdicación, ruego que haya querido condenar a cuanto pedófilo o pederasta se le iba cruzando en el camino... el camino del Señor, pero por el poder que le confiere la ley de dios a los truculentos entonces no pudo, y abandonó su puesto, su barca y los mares al son del canto de la señora en la capilla.

Finalmente la represión me impidió recordar las preguntas que realicé a Ratzinger, pero mi estado de vigilia aún me brinda el cuestionamiento constante que la iglesia y sus cabecillas merecen, en cuanto a otras cosas, las verdaderamente ocultas, y que lo hicieron dar paso al costado, o esta vez a la izquierda de dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y de las aberraciones más crudas de la humanidad.



# **SOBRE LO SALVAJE, LA BELLEZA Y LO ETERNO**

CAMILA GARCÍA

1

el viejo sauce a la orilla del camino ya no llora,  
me heredó toda su pena el día que partiste,  
para que la transformara en las palabras  
que hoy brotan con furia de estas manos,  
manos que son mucho más que mías,  
son de todas las que fueron antes de ti,  
y las que vendrán cuando me deje llevar enredada por las flores al  
lugar dónde habitas.

2

estanque en calma,  
te encuentras en los rincones menos esperados del que fue tu ho-  
gar, rincones donde solo ciertas criaturas son dignas de mirarte,  
grillos, ranas, ratones  
o la pequeña salvaje de carne, huesos y ojos bien abiertos  
en la que has trascendido.

3

belleza salvaje,  
belleza incomprendida,  
no sucumbas ante la punzante presión del viento,

confía en lo que te ata firme  
desde el inicio de los tiempos.

4

recoger delicadamente todo lo que alguna vez fue esencial.

amar.

amarse.

amar amarse.

5

finalmente me coronan las flores,

bendita naturaleza,

bendita tú.

bendita yo.

## UN TESORO FAMILIAR

CAROLINA SARMIENTO

Existen recuerdos plasmados en antiguas fotografías e historias narradas por la familia. Se decía que los abuelos nos tenían bastante cariño, y disfrutaban nuestra compañía. Nos cargaban en sus brazos hasta sus últimos días, siendo unos bebés de gran tamaño, mi hermano y yo. Lamento no recordar esos momentos, partieron de este mundo, siendo yo muy pequeña.

Mis abuelos tuvieron tres hijos, de los cuales sólo vive el hijo del medio, Armando, mi papá. A lo largo de mi existencia, me han hablado excelente de ellos. Se decía que el abuelo fue un viajero la mayor parte de su vida y anduvo en maravillosos lugares, como: el desierto de Zahara, el Tibet, el Amazonas, Alaska, y otros sitios más. La abuela, tenía un talento innato en la cocina, preparaba unas deliciosas comidas.

Con mi hermano vivimos una infancia en la que recibimos cariño y buen cuidado de nuestros padres. Vivíamos en una casa grande de dos pisos, cerca de la ciudad, con un amplio jardín. Un día, papá trajo algunas pertenencias de los abuelos: muebles, cajas de cartón y un gran baúl antiguo, de madera. Decidió dejarlo en el cuarto de la parte trasera del patio, en el que se guardaban objetos viejos y herramientas. Diez años teníamos en esa época. Con mi hermano decidimos averiguar el contenido de aquella cosa que despertaba nuestra curiosidad.

Un día martes, a la media noche, nuestros padres dormían y llevamos a cabo nuestro plan. Caminamos a escondidas por la casa, y quedamos paralizados al escuchar un fuerte ruido. Era Max, nuestro querido perro pastor alemán. No había nada que temer.

Nos dirigimos al cuarto del jardín con linternas. La noche estaba tranquila, templada, y reinaba la luna llena. Al fin llegamos a la puerta vieja y astillosa del cuarto, y ante nuestros ojos estaba el antiguo baúl del abuelo. Inmediatamente y con expectación, lo abrimos.

Encontramos objetos que llamaron nuestra atención, para nosotros fue como encontrar un tesoro. Observamos aquellas cosas de una época lejana, antes de nuestra existencia.

Nos percatamos de lo tarde que era, y decidimos irnos, pues pocas horas quedaban para levantarnos e ir a la escuela. Nunca olvidaré la alegría que sentimos esa noche, para nosotros era el hallazgo de un tesoro. Dejamos todo en su lugar, y de vez en cuando me dirigía al cuarto a mirar el contenido del baúl. Pasaron los años, y guardamos el secreto. No quisimos contarles aquel suceso a nuestros padres, pensamos que se molestarían al saber que abrimos un objeto sin su consentimiento.

Treinta años pasaron, ya adultos, seres independientes, y con bastantes responsabilidades. Mi hermano estaba felizmente casado y con su esposa, tenían un hijo llamado Alonso.

El pequeño Alonso era un niño alegre y saludable, pronto estaría de cumpleaños. Se preparaba el festín, y la familia ayudaba todo lo posible en organizar la fiesta de cumpleaños del niño, que cumpliría dos años. Más de veinte invitados y un ambiente adornado de



elementos de una película infantil, que trataba de autos. Alonso no sabía lo que viene, sin duda, creo que vivirá momentos inolvidables de su existencia. Aquellos momentos, Alonso, a pesar de ser muy pequeño, habla poco pero entiende todo. Sus miradas y sus acciones lo delatan.

El otro día soñé con Alonso. En mi sueño me decía: “Estoy feliz porque cumpliré dos años. Cuando grande, quiero viajar por todo el mundo, y conocer lindos lugares”.

Al despertar, estaba impresionada por aquel hermoso sueño. Inmediatamente recordé a mi abuelo y su misterioso baúl. Me preguntaba por su existencia, y decidí hablar con Armando, mi padre. Le conté la historia de nuestra experiencia cuando niños, y el descubrimiento de los objetos. Papá estaba emocionado al oír aquella historia, y reconoció haber olvidado ese baúl. Derramó lágrimas de tristeza y alegría a la vez. Lamentaba su olvido, a raíz de su rutina laboral que tenía en esos tiempos, cuando éramos niños.

Me pidió que le mostrará el contenedor. Inmediatamente, fui al jardín, y estaba en el mismo cuarto. Lo abrí y todavía estaban los objetos que vimos con mi hermano, cuando teníamos diez años: un álbum de fotografías de los viajes del abuelo, una colección de monedas de diversos países, mapas antiguos, una brújula dorada, diccionarios. Decidí sacar algunos de ellos que le podría regalar al pequeño Alonso, a pesar de su corta edad, pues para mí, el niño entendía todo. Saqué un libro con hojas de cartón plasmado de mapas de los cinco continentes, una pelota de Norteamérica, un gato dorado de la suerte proveniente de China y una muñeca de madera, típica de Rusia.

Llegó el día del cumpleaños con bastantes invitados. Mi regalo consistía en los elementos sacados del baúl. Se me ocurrió este obsequio por el hermoso sueño que tuve días atrás. Cuando el pequeño abrió mi regalo, saltaba de alegría y repetía: “cuando grande viajaré por todo el mundo”. La verdad es que primera vez que decía una frase tan larga. Sus padres estaban impresionados y pensaban que no lo habían visto tan dichoso. Con mi hermano nos quedamos después del cumpleaños, recordando aquellos tiempos, en las escapadas de nuestros dormitorios, para dirigirnos en plena noche a mirar el baúl de nuestros abuelos. Y decidimos juntarnos pronto para ir en busca del misterioso objeto, llevárselo a papá y dividirnos el tesoro. Quizás muchas cosas del baúl le servirán al pequeño Alonso cuando sea grande.

# EL DIARIO DE UN AFORTUNADO CUADERNO

PABLO MAGERKURTH

[Martes 29 de octubre]

Todo comenzó con una compra en el supermercado “Santa Isabel” de Peñablanca. Acababan de colocar los últimos paquetes de cuadernos con anillados simples en las últimas repisas.

[Jueves 31 de octubre]

Hasta que un buen día, un joven apareció en la sección de materiales escolares buscando cuadernos. Me causó la impresión de curioso al sentir sus manos tocando la tapa del cuaderno, los ondulados alambres negros y cómo su mirada se detuvo de repente en el diseño de mi portada. Estaba bien interesado en ver otros diseños, sacaba cuanto cuaderno veía. Le costó decidirse, hasta que después de unos impacientes minutos, el vuelve hacia mí, pensó por última vez y me elige con decisión para irme con él a su casa.

[Viernes 1 de noviembre]

Qué orgullo, su primera escritura y dice: “Muchos son los llamados, pocos los elegidos”.

¿Qué es esto nuevo? Se parecen a unos jeroglíficos, también hay lí-

neas sin sentido en algunas partes del cuaderno ¿Estará practicando un nuevo lenguaje?, pues aún no lo he podido entender.

[Sábado 2 de noviembre]

Su memoria recuerda fragmentos de mensajes de películas como también de libros y son escritas de su propia parte artística con tipografías creadas, tan variadas e impresionantes en su fácil ejecución, además de poseer el talento de escribir tanto en imprenta como a mano escrita.

[Lunes 4 de noviembre]

Hoy leo estas palabras que escribió el joven que dicen más o menos así: “¿Qué está pasando aquí? Las palabras no me salen. Siento que esto no va bien.

Se aprovecha la ignorancia de cómo estamos realmente, pagando por ser escuchados, mintiendo a través de la palabra, una colmena mentirosa, atrapados en la dulce promesa que aquí se expresa en el mañana y que nunca llegará, porque lo que realmente tengo son estas palabras que me entregan tranquilidad”.

¡Uf! Qué palabras ha usado.

[Martes 5 de noviembre]

Él nunca puede olvidarse, cuando hace un viaje, llevarme en su

mochila, como también algunos libros, su agenda y por supuesto, su estuche de herramientas para estar listo en cualquier momento de usarlas.

[Viernes 8 de noviembre]

Me encantan mis servicios como buen cuaderno, pues ha aparecido nuestro primer borrador sobre una opinión que él deseaba rescatar: La experiencia del Estadillo Social.

Eligió ahora usar un lápiz de pasta con punta fina de color azul para comenzar sus primeras letras.

Él tiene todo su derecho y libertad de expresarse a su manera, con un estilo de letra descuidada. Noto algunas palabras tajadas vertical y horizontalmente, además de usar en varias ocasiones los espacios de arriba para indicar alguna corrección.

Al pasar los minutos, cada vez se está convirtiendo más en un dolor de cabeza para mis hojas. Hay flechas llevándome hacia otras direcciones del cuaderno, también hay pequeñas letras que se aprietan junto con otras más grandes.

Aquí ya no hay orden, pues no la necesita. Lo único importante es una escritura suelta, ligera y correctiva como un profesor lo haría al revisar una tarea cotidiana.

Pero a pesar de sus enredos, puedo fácilmente interpretar lo que quiere expresar. Mientras me entrega más información, puedo darme cuenta que es una opinión de cómo ha pasado sus semanas en estos días tan caóticos y difíciles.

Se atreve y tiene confianza en expresar los crudos momentos en que vive su mundo.

[Lunes 11 de noviembre]

¡Sorpresa! Hoy amanecí con una lista de actividades, pero su letra ha cambiado, ahora usa la mayúscula en todas las letras, además de sentir su lápiz usando un pulso rápido pero decisivo y algo descuidado en ocasiones, espero que pueda realizar todas sus actividades.

Yo estaba algo cansado, hasta que hoy, me llevó en su mochila hasta Viña del Mar y empezó a trabajar en su segundo escrito en mis páginas. Su letra era bien redonda, otro estilo de imprenta, y fue pasando línea tras línea todo lo que había en su mente y corazón.

Revuelta

30

[Martes 12 de noviembre]

Me entregas pequeñas reflexiones, tan valiosas por el contenido tan significativo. Una alegría y orgullo seleccionar las que son de mi gratitud:

“Eres un misterio,  
que siempre buscas,  
el saber de tu corazón,  
pues te quieres conocer”.

Miren para los demás cuadernos. Les presento otra reflexión, esta vez es para el mundo y dice así: “Mundo, ves cómo nosotros, tus

habitantes, nos reunimos para expresar nuestro agradecimiento del gran cambio que tú sientes cuando respiramos tu aire, cuando nos escuchas nuestros cantos por las calles y ese sonido metálico de olla que tanto te gusta oír. Mundo, gracias por la oportunidad”.

[Jueves 14 de noviembre]

Querido joven escritor, eres un verdadero oyente para retener información importante. Pues un buen día al escuchar una canción emitida por la radio, capturaste este mensaje. Quisiera cantarla, me sé bien la letra, pero la vas a cantar tú. Aquí va: “Si un mal paso das, que te haga sufrir, debes ignorarlo para volver a sonreír”.

Ahora puedo entender que un mensaje cantado puede ayudar a la memoria que la retenga, cantándola una y otra vez. Así se aprende, por repeticiones.

[Domingo 17 de noviembre]

Una nueva impresión maravillosa, por primera vez siento los colores impresos en mis hojas: crayones verdes, amarillos, y naranjos que él había adquirido en una librería.

Esta hoja, para mi contenido ha sido emocional, pues has escrito lo siguiente: “Eres lo mejor” pero lo mejor fue encontrarnos joven escritor dibujante por tus manos, tu sinceridad de palabra, tu gran imaginación y lo bien que me has tratado.





## LAS CENTOLLAS CAUTIVAS

JAIME GARCÍA CRUZ

Mientras afuera las barricadas, el humo y las sirenas inundaban el ambiente de una tensa atmosfera la tarde, el supermercado abrió sus puertas por tres horas.

El personal ordenado y nervioso, como cuadrados espectadores sin rostro, no intervino en la disputa por los carros, ni controló la multitud, que a borbotones se distribuían entre góndolas y pasillos.

Las manzanas verdes, las naranjas y las sudorosas piñas fragantes, ordenadas en perfectas pirámides, por un momento me hicieron olvidar el caos que se vivía en el exterior.

Tranquilité mi desánimo y mi olfato impregnado de represión, de bombas lacrimógenas y caucho quemado, frotando mis manos en las albahacas, apios y limones sutiles. EL aroma mezclado con la suave briza del aire acondicionado me cedió lo que necesitaba.

Un carro de supermercado golpeó mi rodilla izquierda, no sentí dolor, solo se fracturó mi pequeño mundo de aromática armonía. Indignado, voltéé para exigir cuidado, pero la sonrisa mayor de un niño con Síndrome de Down, que apuntaba con sus dedos rosados el acuario de centollas calmó mi enojo. El bajó su brazo cuando quedé en frente de los coloridos crustáceos; asintió con su cabeza al mismo tiempo que sacaba de su boca la otra mano para regalar besos y se despidió con una gran reverencia de fin de acto y se perdió en los pasillos.

Parado frente al estrecho y sucio acuario, y con el rostro del niño aún presente, miré las dos grandes centollas en su interior, que de vez en cuando eran sacudidas por un mar de burbujas artificiales obligándolas irónicamente a danzar "Trátame bien" de Fito Páez, que sonaba por los altoparlantes.

Mientras duró la melodía no dejé de observar las centollas cautivas. Mire sus tenazas, sus troncos, sus colas y sus patas. Sentí que sus diminutos ojos me seguían, pero me detuve en sus cuerpos, corazas semejantes a erupción de pequeños volcanes coloreados de puestas de sol en sus lomos. Volví la mirada repentinamente a sus diminutos ojos negros como semillas de soja, y que brillaban como dos preciosas espinelas al recibir la luz del letrero de neón que rotaba las ofertas del momento.

Grabé incrédulo sus ojos de añoranza que me seguían, y me encontré en sus miradas de animales obligados al exilio, lejos de la paz de las profundas tierras marinas y que encerrados en esa cárcel de cristal, sus ojos y tenazas pedían terminar la tortura.

Las burbujas, el ventilador y la gente se mezclaron con el anuncio por alto parlante del cierre del supermercado.

# SAQUEAR: DESPOJO O RESTITUCIÓN

ALBERTO FUENZALIDA CRUZ

1

Han sido dos meses movidos.

Salidas antes del trabajo, asambleas, charlas, votaciones, intervenciones artísticas, encuentro con el vecino, juntarse en la plaza, compartir, crear comunidad.

Movilizaciones, caceroleos, marchas, barricadas, paros, heridos, caídos, saqueos. Ha sido bastante, y pensar que la TV parece recordar solo lo último, inundándonos con imágenes de ese pillaje que tratan de ligar a las manifestaciones.

Saquear, ¿será poner cosas en un saco? Saco cosas, cosas del saco roto.

Un zorro saquea un gallinero, corsarios saqueaban barcos con mercancías, empresas saquean recursos naturales, los vikingos saquean pueblos costeros.

Por ahí leí que los Romanos autorizaban los saqueos, sus leyes militares así lo permitían. Bueno y algo de eso parece revelarse en esos videos que circulan ahora de los ingresos a supermercados, donde militares parecieran dejar hacer. Me inquieta el tema, sigo hurgando en la historia. Me entero de un rey francés del siglo XVI que puso orden y limitó los saqueos a un día.

Saquear es también despojar. Si despojo a mi país de las injusticias ¿lo estoy saqueando? Mejor adentrarse en la acción misma, ver y escuchar, a los “actuales corsarios” de este despertar de Chile.

2

Habíamos marchado cerca de un kilómetro. Ni luces de los militares que pasaron en camión en medio de los manifestantes tirando balines. La barricada en la calle principal y el saqueo que se estaba dando en el UNIMARC, nos empujaron a tomar una calle lateral, por donde escapaban desde el super con las mercaderías. Por el lado de mi hija pasa raudo un joven, abrazado a un paquete de pañales. Una chica lo detiene.

Revuelta

36

- ¿A cuánto me lo dejai?

- Nada hermanita, toma.

Se lo pasa y sigue camino.

Había regalado el fruto de su saqueo.

3

### **No todo es lo que parece**

Pato y Ale fumaban un cigarrito en el jardín, ya se venía el toque de queda, había que aprovechar el último aire, cuando el viento del atardecer Villalemanino da un respiro a la calurosa jornada. Al frente ven que todavía está abierto el negocio de Don Carlitos, el típico almacén pequeño de barrio, que en estos días se han vuelto esenciales.

Observan a tres jóvenes que, con movimientos sospechosos, se dirigen al local. Asumen que puede ser saqueo, así es que dejan el cigarro y se encaminan a apoyar al vecino, “hay que ser solidario”, dicen al unísono.

Al acercarse escuchan hablar al más flaco de los jóvenes:

La hizo don Carlos, que tenía que andar sapeando en el saqueo del super. ¿Qué tiene que andar gritando y defendiendo a esos negocios? ¿Qué se cree? Cuantos años acá en la pobla, Ud. me conoce de chico, jugaba a la pelota con su hijo, yo lo respetaba. Pero no pos, tenía que ir a sapear y hasta tirar sus palos. Ud. que se la dio del salvador, ya no está en la armada, preocúpese de lo suyo. Más encima, igual arrancó después con unas bolsas de arroz y fideos.

Don Carlos observa sin decir palabra, cabizbajo, su mirada clavada al piso, desnudándolo en lo que es.

Ud. es un viejo sin conciencia, perdió todo mi respeto. Pa' más, quiere saber lo que yo fui a buscar al super? un paquete de toallas higiénicas para mi hija porque no tenía. Era lo único que me traía.

Don Carlos parece querer enterrarse en el mostrador hundiendo su vergüenza sobre los frascos de golosinas que no le servirán para pasar el trago amargo; mientras, el Pato y la Ale retroceden lentamente, para volver a casa a retomar el cigarro que nunca debieron dejar.

Los jóvenes se alejan desahogándose con un último grito: viejo cul...

## El corazón se sana con buen corazón

Hay farmacias y farmacias. Una cadena, la del doctor que baila, se paletó los días de masivas movilizaciones, con poner locomoción en la región metropolitana para apoyar la falta de buses. Para las regiones, como es normal en todo ámbito, vamos en desmedro de Santiago, así es que no hubo buses, aunque al menos esta cadena nos aporta con medicamentos a precios accesibles. Rosita, mi vecina, tiene a su esposo enfermo del corazón y toma unos remedios bastante caros, su sueldo sólo le permite comprar los genéricos en esta farmacia.

Ayer los saqueos llegaron a la farmacia del paradero 11, la que es de la otra cadena, la que no tiene doctor que baile, pero en la que sí bailan los precios al son de las ganancias de sus coludidos dueños.

Se acerca Navidad, los creyentes sienten que es tiempo de milagros. Nos recuerdan a aquel niño que naciera en un humilde pesebre y que recibiera la visita de los tres reyes magos venidos del oriente.

Tres jóvenes, que no eran reyes, ni venían del oriente, sino que de la farmacia que desvalijaron, pasaron por fuera de nuestras casas y lanzaron una bolsa donde mi vecina. En ella venían unas cajas de remedios. Sí, justamente los que tomaba su marido y eran los de marca. No era oro, incienso y mirra, pero era un regalo providencial que dio luz y esperanza a esta familia, como la estrella que iluminó el camino a Belén de los magos de oriente.

En la bolsa venía también un paquete de toallitas desmaquillantes que mi vecina compartió y con las que ahora limpio mi cara, mien-

tras pienso que en Santiago tuvieron bus, pero acá en Villa Alemana tuvimos farmacia con delivery.

5

### **Pechoña**

La Sra. Gladys es una persona de iglesia, conservadora en extremo, no es mala persona; para ella, el que se aparta de la línea de la Biblia es un pecador. Es mi colega y desde los inicios de este estallido social me habla a diario de los vándalos y violentistas que saquean. No logra dimensionar el fondo del tema, y se queda con el golpe en el pecho que parece redimirla, no ve la muerte en la cruz como símbolo de amor y perdón. Pero hoy llegó cambiada, me cuenta que en la tarde saquearon el CENCOCAL de la vuelta de su casa, ella estaba en el jardín mirando.

- Tome señora, para el pueblo. Le grita un chico que pasa corriendo, mientras le lanza una bolsa llena de mercaderías.

Queda paralizada, justo su despensa estaba vacía pues no pudo salir a comprar.

Tal vez su Dios le mandó una señal para que comprendiera.

6

Tras estas historias reales, es razonable preguntarse ¿qué es saquear?

Sinónimo: depredar, despojar.

Antónimo: restituir.

Pareciera que el saqueo se mueve entre su sinónimo y su antónimo o Ud. no lo piensa así?



# INVITADO DE PIEDRA



# ELENA

FELIPE ARRIAGADA

1

Mientras la lancha se adentra en el mar, Elena mira el color de la noche y lo compara con el de su traje de neopreno. Sentada en la popa, cada tanto aproxima su mano al borde para sentir las pequeñas salpicaduras que las aspas del motor esparcen por el aire. El agua está fría y la ciudad es un montón lejano de luces donde cuesta distinguir los lugares conocidos. Más allá no hay horizonte solo el vacío de la noche. Varias lanchas surcan el agua dando tumbos junto a la lancha de Elena. En casi todas hay alguien de pie dando instrucciones a un grupo que escucha sentado. Un ejército, un destacamento. Pasan juntos a los buques de guerra, de un color gris pálido apenas perceptible. Elena olvida el vacío, vuelve. El profe habla, explica el recorrido, traza líneas en el aire tibio del verano. Irán desde una punta de la bahía a la otra, dice. La travesía – así la llama – terminará en el muelle, luego indica la luz roja de una antena telefónica, a lo lejos.

En una de las lanchas no hay nadie de pie. Contra el fondo negro se distingue el pelo rizado de una de las compañeras de Elena, que brilla por el efecto de las luces de los buques que van dejando atrás. Todavía no se ha puesto el gorro, piensa Elena. Trata de recordar el nombre de la chica, pero no puede, hasta que el profesor dice: “Aunque algunos lo sepan no está de más decir que hoy nos acompaña

Isabella Delmonte”. El profesor enumera sus logros, algo sobre los Panamericanos, pero Elena no presta atención. Pasa el índice por el borde de su propia gorra para empujar dentro los pocos cabellos que todavía tiene fuera. Insiste en sumergir la mano. Una pequeña película de agua, como una cresta transparente, se forma encima del borde de sus dedos cuando roza el mar. La lancha se detiene. Elena mira alrededor y ve que todos los barcos están tan distantes como cuando se miran desde la costa. Lo único cerca es la silueta de lo que parece un remolcador abandonado a unos metros. Se escucha el rugido seco de los lobos. Alguien habla, insiste en las últimas instrucciones. Elena se levanta, cruza los brazos encima de la cabeza y se lanza.

Elena nació en Tomé un día como cualquiera. Su padre, obrero de la textil tomecina, quiso llamarla Eliana como su madre, mientras que su esposa a la cual su suegra no le desagrababa, pero que consideraba forzoso que su marido cultivara el desapego y que había leído mucho durante un año que estudio pedagogía en la Universidad de Concepción, propuso Helena. Las discusiones, reconciliaciones y acuerdos, decantaron en que la niña fuera llamada Elena.

Aunque no se lo dijo a nadie, su padre llegó a pensar por unos meses – una idea que se incubó como el zumbido de la caladora en la fábrica – que se había anotado una victoria. Cada vez que se acercaba a la niña para hacerle morisquetas, exageraba la voz diciendo Eli, Eli, la bebé más linda. La madre nunca pensó en la victoria o en la de-

rrota, ni cuando cambiaba los pañales, ni cuando salía con la bebé en brazos a gritarle a Gonzalo – su otro hijo – que entrara a tomar once, pero guardó siempre, hasta que Elena partió a Valparaíso al menos, la costumbre de llamar a su hija por su nombre completo. Elena creció, fuerte, pero delgada. Fue una niña tranquila, que aunque correteo como todos los niños por los calles de Tomé, nunca desobedeció ni levanto la voz, lo que ya es bastante decir teniendo en cuenta que por ese tiempo Gonzalo solía escaparse de tarde en tarde a Concepción.

Como la mayoría de las familias tomecinas, la familia de Elena, solo bajaba a la playa en los veranos. En el verano que Elena terminó la básica, su papá le enseñó a nadar. Se demoró dos fines semanas completos en enseñarle a Elena como flotar, capear las olas y dar braceadas.

## 3

Cuando saca la cabeza para respirar, Elena escucha algo chocar con el agua. Por el ruido calcula que aún está lejos, a unos doscientos metros, a la altura de la embarcación abandonada que vio antes de entrar al mar. Debe ser un lobo, piensa. Siente a sus compañeros nadando a unos metros, aun dispersos. De a poco se disgregan, buscan su espacio propio. Las lanchas con los instructores están alrededor. Con una luz roja en la punta velan porque nadie se pierda. Isabella posee una lancha propia, su entrenador le dice con un megáfono cosas como, un, dos, Isabella, mantén el ritmo, eso es. La siente cerca, pero alejándose a paso constante. Ya debe tener puesto el gorro, piensa Elena, y siente algo aceitoso que la salpica en la cara.

Elena recuerda cuando hace unos días salió por primera vez a la pesca. Parten del muelle después de la medianoche. Pasan junto a un barco que parece un edificio acostado. Alrededor de él, se expande una mancha oleaginosa dejada por los residuos de petróleo. Avanzan en la noche, se detienen cuando ya casi no se ve la costa. Tiran las redes. Mientras esperan, fuman y cocinan un perol. Luego de un rato recogen y es entonces que aparecen los lobos. Atacan la red para robarse el pescado. Uno de los ocupantes del bote, golpea con el remo a uno de los lobos. El ruido es fuerte y Elena ve como en la punta del remo queda un rastro de lo que parece sangre. Elena mira al hombre, un flaco enjuto, que se encoge de hombros y dice: La guerra es la guerra, ellos o nosotros, amiga. Los lobos se van un momento, pero durante todo el trayecto de vuelta rondan el bote cual fantasmas.

Poco a poco, a medida que su cuerpo se calienta Elena aumenta el ritmo de las braceadas. Algo viscoso pasa a su lado. Mira alrededor, el bote de los lobos, está enfrente, a menos de cinco metros. Debe rodearlo. Uno los lobos grita, su eco se pierde en la bahía. El corazón de Elena se acelera. De forma rápida estudia cómo evitar el bote abandonado. Debe desviarse un poco del grupo, para después volver. Acelera sus braceadas. No mira, solo quiere huir de las siluetas en la noche. Insiste, pero cuando vuelve a mirar no encuentra las luces rojas de las lanchas.

Flotando, trata de pensar, explicarse porque está ahí, piensa en el profesor y la primera clase a la que fue, en su mamá contándole por teléfono que la textil cerró, en los sobres con casi todo sueldo viajando quincenalmente a Tomé, en su charla con el profesor al final de una clase para decirle que no puede seguir que ya no le alcanza pero

que quizás retome después, y al profesor que diciendo no importa, sigue viniendo, por favor y ello es como si le palmeara la espalda, pero el profesor no le palmea la espalda, de hecho no dice nada, no se despide, solo dice no importa, sigue viniendo, no dice por favor y después toma su mochila y se va. De pronto una ola más fuerte que el resto la golpea. Debe ser un barco, hay que pensar rápido. Pero en verdad no puede pensar rápido, no puede moverse. Quisiera llorar, la ola creciente insiste en su mejilla y no lo piensa pero es como si vadeara el mar un día de lluvia torrencial en la Playa Blanca. Solo que aquí no hay lluvia, no hay Tomé, no hay nada, solo sus ojos, misma nada, perdida entre tanta agua. El llanto no sale, como si no le estuviera permitido, como si no pudiera pedir, ni reprochar tener alguien con un megáfono adelante que la oriente sobre lo que viene. A alguien que le diga, por ejemplo, que en un año más el mar entrará a Tomé en un abrazo terrible, y que gente, como su hermano Gonzalo, ya no volverán, que le diga eso, pero que le diga también que ese mismo año la fábrica abrirá de nuevo, que su papá volverá a tener trabajo y que los rayados políticos seguirán ahí - en el muro que da hacia el río - como a la espera que pase algo, pero afirmando a la vez que todo está bien, que no pasa nada, que mantenga el ritmo, que saque cabeza e insista, insista, aunque la jibia, los lobos y el petróleo se le enreden en las piernas y la jalen hacia el fondo.





Re v u e l t a



